

## **La ecología en los debates presidenciales estadounidenses: ¿continuidad o cambio?**

María Elisa Romano  
Sandra Fadda  
Facultad de Lenguas  
Universidad Nacional de Córdoba

### **RESUMEN**

Este trabajo explora la construcción discursiva de la cuestión ambiental de los candidatos a presidente en Estados Unidos, Obama y Romney, en los debates presidenciales de 2012. El estudio se abordó de manera comparativa con los debates de 2008. El objetivo fue investigar las continuidades y cambios en el posicionamiento de los dos partidos políticos mayoritarios, y de Estados Unidos frente al mundo a través de las selecciones léxicas realizadas en relación a la problemática ecológica. Con el marco teórico del Análisis Crítico del Discurso y la metodología propuesta por Fairclough (2002), se han considerado la recurrencia de ciertos términos, los sentidos asignados a ellos y su contribución a la significación cultural e ideológica de los textos analizados. Sostenemos que existe una relación inversamente proporcional entre el peligro latente en la crisis ecológica y la concientización y el compromiso políticos para enfrentarla y combatirla. A comienzos del siglo XXI, cuando el reconocimiento cultural parece haber ganado su lugar junto a la redistribución socioeconómica como las soluciones a la injusticia (Fraser, 1996), el discurso político estadounidense parece arraigarse en las viejas prácticas del discurso pro-industrialista y en una visión de justicia basada en una reconfiguración de la realidad que “hace justicia” satisfaciendo las expectativas y la auto-percepción del individuo (Fluck, 2003).

Palabras clave: debates presidenciales, problemática ecológica, justicia.

### **ABSTRACT**

This paper explores the discursive construction of environmental issues by the presidential candidates in the United States, Obama and Romney, in the 2012 presidential debates. The study follows a comparative approach with the 2008 debates. The objective is to investigate the continuity and change in the positioning of the two major political parties and of the United States in the world, through the lexical choices made in relation to environmental issues. Within the framework of Critical Discourse Analysis and the methodology proposed by Fairclough (2002), we have considered the recurrence of certain terms, the meanings assigned to them and their contribution to the cultural and ideological significance of the texts analyzed. We claim that there exists an inversely proportional relationship between the latent danger of the environmental crisis and the awareness and political commitment to face and fight it. At the beginning of the XXI century, when cultural recognition has found its place next to economic redistribution as the solutions against injustice (Fraser, 1996), American political discourse seems to remain deeply rooted in the old practices of the pro-industrialist discourse and in a notion of justice that is based on a reconfiguration of reality that “does justice” satisfying individual expectations and self-perceptions (Fluck, 2003).

Key words: presidential debates, environmental issues, justice

## **Introducción**

Este trabajo explora la construcción discursiva de la cuestión ambiental de los candidatos a presidente en Estados Unidos, Barack Obama y Mitt Romney, en ocasión de los debates presidenciales llevados a cabo en 2012. El estudio se ha abordado de manera comparativa con los debates de 2008, en los que participaron Obama y John McCain. El objetivo es investigar las continuidades y/o cambios en el posicionamiento de los dos partidos políticos mayoritarios de ese país, y de Estados Unidos frente al mundo a través de las selecciones léxicas realizadas en relación a la problemática ecológica. El marco teórico corresponde al Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 2002), y se han considerado la recurrencia de ciertos términos, los sentidos asignados a los mismos y la contribución de dichas selecciones a la significación cultural e ideológica de los textos analizados.

## **Marco teórico**

La teoría retórica y el arte del discurso persuasivo atraviesan e informan de distintos modos los procesos comunicativos contemporáneos. Todo hablante, asegura Aristóteles, intenta, en alguna medida, inquirir y resistir a una razón, defenderse y acusar. Algunos lo hacen al azar, otros mediante una cuidada preparación y ejercicio (p. 116). El discurso político –en tanto proceso comunicativo– despliega una serie de estrategias discursivas (Wodak, 1999) o retóricas (Ricento, 2003) que inquieren o resisten, defienden o acusan, a la vez que presuponen o enfatizan tanto la similitud, la inclusión, y la continuidad, como la diferencia, la exclusión y la discontinuidad. A su vez, esas estrategias se manifiestan a través de instrumentos y realizaciones lingüísticos, o estrategias lingüísticas (Wodak, 1999). Para Chilton y Schäffner (2002) existe una cercana relación entre la actividad política y el discurso. Ellos definen la política desde dos puntos de vista: la política es una puja entre los que quieren establecer y consolidar su poder y los que se resisten; por otro lado, la política significa cooperación dentro y a través de las instituciones de la sociedad con el fin de solucionar conflictos relacionados con dinero, poder, libertad, entre otros. Por ello, el estudio del discurso político permite comprender ciertas relaciones sociales dentro del país y entre países. De acuerdo a Obeng (1997), el discurso político es un tipo discursivo que se caracteriza por la presencia simultánea de conflicto y sinergia, de competencia y concesión, de crítica y apoyo. En este sentido, este discurso no tiene que ver sólo con el contenido de lo que se dice sino también con la posición que los participantes ocupan a través de él. En palabras de Aristóteles, el discurso y sus argumentos tienen que ver con el carácter del que habla, con situar al oyente en cierto estado de ánimo, y con los significados contenidos en el argumento. Fairclough (1989) dice que, como el discurso político tiene que ver con contenidos, relaciones y sujetos, existe un componente de poder (y dominación) tanto en como detrás del mismo. El poder se manifiesta no sólo en lo que dice el discurso sino también en lo que se omite o está ausente de él.

El discurso político, y la dinámica de poder que éste conlleva, se relaciona estrechamente con el concepto de justicia, especialmente con respecto a la tensión entre la redistribución económica y el reconocimiento cultural. Tanto para Fraser (1996, 1998) como para Fluck (2003), la cuestión del reconocimiento constituye una problemática social de nuestros tiempos, en los cuales la demanda de justicia social no se centra sólo en la necesidad de redistribución del ingreso y los recursos materiales, sino también en la necesidad de reconocimiento cultural. Según Fraser, esta tensión redistribución/reconocimiento genera un

dilema en lo que respecta a las medidas a tomar a fin de evitar la injusticia social. Esto se debe a que la redistribución se basa en una necesidad de nivelar las diferencias entre distintos sectores sociales para lograr una mayor igualdad, mientras que el reconocimiento requiere un cambio de valoración que apunta a aceptar las diferencias. Fraser plantea que el camino a seguir a fin de asegurar una sociedad más justa es aquél que propone medidas inclusivas en el plano económico y deconstructivas en el plano cultural. Estas últimas apuntan a generar nuevos patrones culturales en los cuales grupos y/o sectores subyugados culturalmente puedan ser reconocidos positivamente en una sociedad determinada. En lo que respecta a la problemática ambiental, podemos pensar que la misma requiere una toma de acción en los dos planos identificados por Fraser.

Los debates presidenciales en Estados Unidos constituyen un tipo importante de discurso político a través del cual los candidatos despliegan una serie de estrategias lingüísticas y retóricas que apuntan a persuadir a la audiencia hacia un determinado concepto de justicia, en el caso particular de este estudio, hacia un determinado concepto de justicia ambiental. Resulta significativo analizar dicho discurso a fin de comprender los modos en que los candidatos intentan capturar votos. En un contexto internacional-global en el que la preocupación ecológica es creciente y trasciende las fronteras nacionales, es importante explorar el contenido medioambientalista de los discursos de los candidatos a presidente de uno de los países con mayor responsabilidad en las causas de los problemas climáticos.

### **Contexto de situación**

Los debates presidenciales en Estados Unidos constituyen un evento político y mediático de gran repercusión e importancia, y son los eventos televisados con mayor cantidad de espectadores en todo el país. Todos los debates duran 90 minutos y son coordinados por un moderador, que es quien abre la discusión presentando las preguntas correspondientes a cada segmento, y quien controla que cada candidato respete el tiempo asignado para el tratamiento de cada tema. El moderador es también quien selecciona los temas de discusión, los cuales son anunciados varias semanas antes de cada debate. Sin embargo, las preguntas específicas no se conocen hasta el momento del debate mismo.

El primer debate presidencial de 2012 se llevó a cabo el 3 de octubre en la Universidad de Denver y fue moderado por Jim Lehrer. Dicho debate se centró en temáticas relativas a la política interna. El segundo debate tuvo lugar el 16 de octubre en la Universidad Hofstra, en Hempstead; Candy Crowley cumplió las funciones de moderadora. Este es el único debate que tuvo un formato de foro, en el cual un grupo de ciudadanos (votantes indecisos seleccionados por la Organización Gallup) hizo preguntas a los candidatos sobre cuestiones internas e internacionales. El tercer debate, que fue coordinado por Bob Schieffer y se centró en política internacional; presentó el mismo formato que el primero y tuvo lugar el 22 de octubre en la Universidad Lynn en Boca Raton.

Nuestro trabajo se focaliza exclusivamente en los segmentos de los debates referidos a la problemática ambiental y a las propuestas realizadas en relación a la misma.

### **Metodología y análisis**

Fairclough (2002) propone una metodología tridimensional para el análisis del discurso, en base a la cual éste puede abordarse como texto, como práctica discursiva y como práctica social. La consideración de estas tres características resulta esencial para su análisis. Dicho análisis se lleva a cabo en tres etapas, no siempre consecutivas y muchas veces superpuestas:

1. Descripción del texto (el discurso como texto).
2. Interpretación de las relaciones entre texto e interacción<sup>1</sup> (el discurso como práctica discursiva).
3. Explicación de la interacción y el contexto social (el discurso como práctica social).

Este tipo de análisis nos permite ver los efectos constructivos del discurso, es decir, las maneras en que el discurso contribuye a la construcción de identidades, de relaciones entre participantes, y de sistemas de conocimiento y creencias.

### 1. El discurso como texto

La descripción es la etapa de análisis que se ocupa de las propiedades formales del texto. Esta etapa se centra en las propiedades lingüístico-textuales. La organización textual que trasciende la oración es lo que Fairclough (2002) llama la “textura de los textos”, es decir, su forma y organización (no sólo el “contenido”). Las “evidencias texturales” constituyen indicadores sensibles de procesos, relaciones y cambios socioculturales.<sup>2</sup>

Este análisis puede organizarse en base a diversas categorías. Hemos explorado principalmente el vocabulario, en términos de las selecciones léxicas, y la resignificación de conceptos clave en los debates. El vocabulario, según Fairclough (2002), tiene que ver con que los significados de las palabras no son los que aparecen en el diccionario sino que más bien dependen de ciertas prácticas, valores y perspectivas. Es por ello que prefiere el término lexicalización, porque éste implica procesos de re-significación del mundo en diferentes momentos, lugares y para diferentes personas. En relación al tema medioambiental, el término más recurrente en los debates 2012 es “energía”. En el caso del discurso de Romney, se dan procesos creativos de combinación de ciertos términos para referirse a determinadas políticas y objetivos:

Mi plan tiene cinco partes básicas. Una, lograr la independencia energética, la independencia energética norteamericana. Eso crea alrededor de 4 millones de puestos de trabajo. (D –I)<sup>3</sup>

La combinación de los términos “energía” con “independencia” tiene claras implicancias políticas que denotan un marcado interés por cuestiones más político-económicas que ecológicas, ya que el término se encuentra anclado a la creación de fuentes de trabajo. Ya en los debates de 2008, el otro candidato republicano –John McCain- había recurrido a esta combinación léxica para enfatizar el interés principal de su partido en relación a la problemática energética.

Por su parte, en el discurso de Obama se produce una resignificación del término “energía”, puesto que se enfatizan los logros alcanzados como resultado de la política energética de su propio gobierno, pero también se resalta la importancia de pensar en fuentes de energía para el futuro:

En lo que respecta a la energía, el gobernador Romney y yo, ambos acordamos en que debemos estimular la producción de energía americana, y la producción de petróleo y gas natural han alcanzado niveles que no habían alcanzado en años. Pero también creo que debemos tener en

---

<sup>1</sup> En esta etapa del análisis, el discurso es visto como producto del proceso de producción y como recurso en el proceso de interpretación.

<sup>2</sup> Estas “evidencias texturales” son en parte lingüísticas y en parte intertextuales.

<sup>3</sup> Todas las citas de los debates corresponden a las transcripciones de los mismos publicadas por la Comisión de Debates Presidenciales (<http://www.debates.org/pages/debtrans.html>) consultadas el 10 de diciembre de 2012. Las traducciones de dichas citas nos pertenecen.

cuenta las fuentes de energía del futuro, como el viento y los biocombustibles solares, y hacer esas inversiones. (D-I)

Número tres, debemos controlar nuestra propia energía. Ahora bien, no sólo petróleo y gas natural, en los que hemos estado invirtiendo, sino que también debemos asegurarnos que estamos construyendo la fuente de energía del futuro, no pensando en el año que viene, sino de aquí a diez años, a veinte años más. Es por ello que hemos invertido en biocombustibles solares y eólicos, en autos ecológicamente eficientes. (D-II)

Si bien en el discurso de Obama no existen referencias directas al cuidado del medio ambiente, y en algunas intervenciones también –como Romney- menciona el término “energía” en relación a la creación de fuentes de trabajo, son más las instancias en las se combina “energía” con “futuro”, lo que permite inferir que su preocupación se centra no sólo en la creación de fuentes de trabajo sino también en la protección del planeta.

En conclusión, las combinaciones en el uso del término “energía” tienen implicancias eminentemente político-económicas en el caso de Romney, mientras que en el caso de Obama dichas implicancias están un poco más orientadas a la problemática ambiental. Cabe aclarar que, si bien en el discurso de Romney se nota una ausencia total de referencias a la cuestión ecológica, en el de Obama éstas son más bien implícitas que directas.

## 2. El discurso como práctica discursiva

En la segunda etapa de análisis el discurso es abordado en tanto práctica discursiva, es decir, en términos de los procesos de producción, distribución y consumo de los textos. Esta etapa del análisis implica la interpretación del texto, es decir, las maneras en que la audiencia llega a comprender el discurso basándose en recursos sociales y cognitivos (Fairclough, 2002). La interpretación del discurso, por lo tanto, surge de la combinación de los rasgos lingüístico-textuales del mismo y lo que hay “dentro de” los participantes del discurso (i.e., receptores) y que éstos utilizan a los fines de la interpretación. Las características formales del texto devienen señales<sup>4</sup> que activan recursos internos –alojados en la memoria a largo plazo-<sup>5</sup>, y la interpretación es el resultado de esa interacción dialéctica entre las señales y los recursos en la memoria.

Una manera de interpretar el texto es a través de la intertextualidad, la propiedad que, según Fairclough (2002), tienen los textos de incorporar otros textos de manera explícita o implícita, a fin de asimilarlos, oponerse a ellos, repetirlos irónicamente, etc. Por ejemplo, en la cadena discursiva de los debates presidenciales, se pueden notar tanto similitudes como diferencias importantes entre los de 2008 y los de 2012. Un concepto fundamental presente en ambas series de debates es el de la independencia energética, y tanto en 2008 como en 2012 este concepto aparece estrechamente ligado al concepto de seguridad nacional. De la misma manera que McCain en 2008, Romney en 2012 enfatiza la necesidad de incrementar la producción interna a fin de lograr el autoabastecimiento mediante la explotación de gas y petróleo:

Porque nuestra energía tiene bajo costo, estamos recuperando empleos gracias a nuestra abundante energía. Haré que Estados Unidos y Norteamérica logren la independencia energética. Lo haré a través de más perforaciones, más permisos y licencias.

---

<sup>4</sup> “cues” en inglés.

<sup>5</sup> A esos recursos internos también se los llama conocimiento previo (background knowledge) o cultura general (knowledge of the world). Sin embargo, Fairclough sostiene que estos términos son restrictivos.

Vamos a traer ese oleoducto desde Canadá. [D-II]

Quiero decir, por ejemplo, hoy podemos, gracias a la nueva tecnología, obtener toda la energía que necesitamos en Norteamérica, sin necesidad de recurrir a – a los árabes o los venezolanos o alguien más. Eso no era así en tiempos del Presidente Bush, y es por eso que mi política empieza con una política sólida para lograr que toda esa energía en Norteamérica –sea segura. [D-II]

El discurso de Romney se hace eco del de McCain enfatizando como prioridad central la seguridad nacional en lo que respecta a la producción energética. La política energética prácticamente deja de ser una política con objetivos ambientalistas y se transforma en una estrategia de política internacional. Sin embargo, en 2008, McCain realizaba referencias más frecuentes a las energías alternativas, relacionándolas con el cambio climático y el cuidado del planeta. Romney, en cambio, hace sólo dos referencias a las energías alternativas y en ambos casos las subordina a la prioridad de la explotación de gas y petróleo:

Miren, yo quiero asegurarme de que utilicemos nuestro petróleo, nuestro carbón, nuestra energía nuclear, nuestros recursos renovables. Creo firmemente en nuestra capacidad de recursos renovables: etanol, energía eólica, solar serán una gran parte de nuestra diversidad energética. Pero lo que no necesitamos es que el presidente nos impida aprovechar las ventajas del petróleo, el carbón y el gas. [D-II]

Para Romney, el debate entre la producción de gas, carbón y petróleo por un lado, y la producción de energías renovables por el otro, es en realidad una puja entre “ganadores y perdedores”. Chomsky (2013) denuncia este objetivo estadounidense de independencia energética como “un compromiso de autodestrucción” ya que tanto Estados Unidos como Canadá se están esforzando por quemar combustibles fósiles lo más rápida y exhaustivamente posible mientras “alaban las maravillas de un siglo de independencia energética” sin tener en cuenta las consecuencias terribles para el medioambiente (110).

En 2008 y en 2012, Obama hace hincapié en la necesidad de producir energías alternativas, y plantea dicha producción como anclada a una necesidad a futuro, especialmente en relación a la creación de nuevas fuentes de trabajo. En este sentido, Obama comparte el objetivo propuesto por Romney de convertir a su país en independiente desde el punto de vista energético:

Estamos haciendo todo lo que podemos para controlar nuestra propia energía. Hemos reducido nuestras importaciones de petróleo al nivel más bajo en dos décadas porque hemos desarrollado nuestro petróleo y gas natural. Pero también debemos desarrollar tecnologías de energía limpia que nos permitan reducir nuestras exportaciones [sic] a la mitad para el 2020. Ese es el tipo de liderazgo que debemos mostrar. [D-III]

Una vez más, para Obama, el foco principal del discurso se centra en la supremacía de su país y en su liderazgo global. Si bien en su discurso se nota un mayor esfuerzo por conectar los avances en las medidas energéticas con la crisis ambiental y sus posibles soluciones, es también un hecho que en el mismo todavía se filtran estrategias del discurso político del pasado, a través de las cuales se construye a Estados Unidos a partir de una posición de privilegio con respecto a otros países de la región.

### 3. El discurso como práctica social

La tercera etapa de análisis corresponde a la fase explicativa. Es aquí donde el analista se nutre de la teoría social para revelar el contenido de poder dentro y detrás del discurso, y para aprehender los contenidos culturales del mismo. La teoría social provee el macro panorama en el cual se inserta la instancia comunicativa y del cual deriva los significados. También provee la base para explorar la dimensión ideológica del discurso (Blommaert, 2005). En síntesis, la visión del discurso como práctica social se centra en el discurso en relación a la ideología y al poder, y a las relaciones de poder como lucha hegemónica.

Resulta interesante que en los debates de 2012, como en los de 2008, la ideología de los candidatos –y de sus partidos y, quizás, aún la de la nación estadounidense- es revelada principalmente a través de la ausencia de ciertos términos. Términos como medioambiente, cambio climático u otros relacionados a ellos, no fueron utilizados por ninguno de los dos candidatos, a diferencia de los debates de 2008, en los cuales sí hubo referencias a las cuestiones climáticas aunque siempre asociadas a la economía estadounidense. En ninguno de los casos se menciona el tema de la emergencia planetaria.

En este sentido, también resulta paradójica o contradictoria la ausencia de la problemática ambiental en la agenda de los debates, o que el público no haya preguntado sobre estos temas, especialmente si se tiene en cuenta que cada vez más municipios y más gobiernos estatales están adoptando medidas verdes. Estados como Vermont y Washington son reconocidos por promover la eficiencia energética a través de la producción de energías alternativas, así como también por poseer la mayor cantidad de edificios “verdes” per cápita en todo el país. En lo que respecta a arquitectura sustentable, el estado de Missouri es pionero en el desarrollo de planes de viviendas ecológicos, los cuales se han transformado en un modelo a seguir en todo el mundo. En el estado de Texas se ha promovido la energía eólica a través de la instalación del mayor número de parques eólicos- en el país. Estos son sólo algunos de los muchos ejemplos de estados y ciudades de Estados Unidos que están trabajando seriamente en pos de preservar el medioambiente. Sin embargo, a nivel federal, no se observan, al menos hasta el momento, acciones concretas tendientes a cambiar el paradigma de producción industrial por un nuevo paradigma de concientización ambiental.

La contradicción se acentúa al considerar la cantidad de desastres naturales que han ocurrido en los últimos años, dentro y fuera de Estados Unidos. Sólo cabe mencionar algunos ejemplos recientes, tales como el tsunami en Indonesia en 2004, el terremoto en Haití, ocurrido en 2010, las devastadoras inundaciones en Brasil en 2008 y 2011 y en Europa oriental en mayo/junio de 2013. En Estados Unidos, en 2005, el huracán Katrina dejó como saldo más de 1.800 víctimas además de cuantiosas pérdidas materiales. Muchos de estos desastres naturales están conectados en gran medida con las consecuencias del calentamiento global. Si bien es cierto que el discurso de Obama presenta mayores indicadores hacia la toma de medidas que respeten la naturaleza, aún en su discurso –y en mucha mayor medida en el de Romney- las estrategias discursivas de un pasado hegemónico continúan siendo dominantes. De la misma manera que en los debates de 2008, el énfasis está en asegurar el abastecimiento interno y en lograr la independencia energética. El candidato republicano resalta la importancia y urgencia del asunto y no sólo critica reiteradamente la política energética de Obama, especialmente el apoyo económico a empresas que producen energías alternativas, considerándolas un error, y que han obrado en detrimento de la economía norteamericana y la independencia energética del país, sino que se construye como un agente más activo que el actual gobierno para resolver este problema. Según Romney, la solución está en explotar de manera más determinante la producción de combustibles tradicionales como petróleo y gas

natural. Romney desacredita la inversión en energías alternativas, calificando a las empresas encargadas de esa producción como “perdedoras” y sostiene que la inversión que requieren es mucho mayor si se la compara con la industria del petróleo o la producción de gas natural. Chomsky (2013) cita al investigador Kelly SimsGallagher quien revela que 109 países han promulgado alguna forma de política relacionada con la energía renovable, y 118 países han establecido objetivos para la energía renovable. Sin embargo, Estados Unidos no ha adoptado ninguna política a nivel nacional para apoyar el uso de energía renovable. Existe, por lo tanto, una relación inversamente proporcional entre el peligro latente en la crisis ecológica y la concientización política o el compromiso político para enfrentarla y combatirla.

## Comentarios finales

El calentamiento global es una realidad, como lo es el hecho de que existe un importante componente de responsabilidad humana. En un futuro no muy lejano los severos efectos sociales y económicos quizás se tornen irreversibles. En este contexto, el país más poderoso está liderando los esfuerzos para intensificar la probabilidad del desastre, negándole al resto del mundo la posibilidad de avanzar en forma conjunta a través de la toma de medidas en los planos económico y cultural como lo plantea Fraser (1996, 1998). Es decir, a fin de implementar una política ecológica seria de protección y preservación del medio ambiente, es necesario destinar fondos públicos y estimular inversiones para generar prácticas “verdes” y poner en funcionamiento proyectos de mejora ambiental. Ahora bien, dichas acciones deben estar acompañadas de un cambio de paradigma cultural a fin de lograr el apoyo y el consenso de la sociedad en su conjunto. Dicho cambio requiere, a su vez, un proceso de deconstrucción del sistema de valores que caracteriza a nuestras sociedades y que tradicionalmente ha negado reconocimiento al medio ambiente y ha favorecido una visión antropocéntrica de la historia. Como lo plantea Zaffaroni (2011):

No sólo el ser humano, sino también los animales y la naturaleza son sujetos de derecho. Los reclamos de vida respetuosa de la naturaleza se están reflejando de manera cada vez más significativa en el campo jurídico, dentro del cual se ha desarrollado una nueva rama del derecho, el derecho ambiental. (p. 65)

A este fin, continúa Zaffaroni, desde hace algunas décadas se están produciendo y desarrollando convenciones, declaraciones y proyectos a nivel internacional que dan lugar al derecho internacional ambiental que, según explica el juez argentino, “permanece vinculado o cercano al derecho internacional de los Derechos Humanos” (p. 65).

Estados Unidos –a pesar de ser uno de los mayores responsables de la gravedad de la situación- se ha negado sistemáticamente a vincularse a cualquier medida global de control del deterioro de la vida planetaria y a reconocer las obligaciones que tiene el ser humano respecto de la naturaleza.<sup>6</sup> Mucho menos acepta reconocer a la naturaleza como titular de derechos propios.<sup>7</sup> Es esta ignorancia de la importancia de la naturaleza, de la amenaza a la vida humana producida por la crisis ecológica, y de la necesidad y urgencia de tomar medidas reparadoras lo que reflejan tanto los debates de 2008 como los de 2012. A comienzos del siglo

---

<sup>6</sup>Según lo considera la *ecología ambientalista*, la cual sostiene que el ser humano es el titular de los derechos y que, si bien éste puede reconocer obligaciones respecto de la naturaleza, no corresponde asignarle a ésta el carácter de titular de derechos (Zaffaroni, 2011: p. 69).

<sup>7</sup>Según lo plantea la *ecología profunda*, la cual le reconoce personería a la naturaleza, como titular de derechos propios (Idem: p. 69)



XXI, cuando el reconocimiento cultural parece haber encontrado su lugar junto a la redistribución socioeconómica como las soluciones a la injusticia y como el objetivo de la lucha política (Fraser, 1996), el discurso político estadounidense parece arraigarse en las viejas prácticas del discurso pro-industrialista y en una visión de justicia basada en una reconfiguración de la realidad que “hace justicia” satisfaciendo las expectativas y las auto-percepciones individuales (Fluck, 2003). Los responsables políticos estadounidenses continúan sin aceptar que la crisis ambiental es el resultado de la actividad humana –y en gran medida de la actividad estadounidense. Si no se coloca el problema en el centro del debate y la agenda política y se actúa en consecuencia creando las condiciones políticas para la acción climática, cuando finalmente se tome conciencia la situación quizás ya haya pasado de ser a fatal.

### **Bibliografía:**

- Aristóteles. Historia Antigua. [on line] URL: [historiantigua.cl/wp-content/uploads/2011/08/Aristoteles-Retorica.pdf](http://historiantigua.cl/wp-content/uploads/2011/08/Aristoteles-Retorica.pdf): 116-122. Fecha de acceso: 28 jun 2013.
- Chilton, P. & Schäffner, C. (2002). Introduction: Themes and principles in the analysis of political discourse. En P. Chilton & C. Schäffner (eds.), *Politics as Text and Talk. Analytical Approaches to Political Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1-41.
- Chomsky, N. Capitalismo y Medioambiente. *Noticias*, Año XXXIII, N° 1903 (julio 2013): 108-110.
- Fairclough, N. (2002). *Discourse and Social Change*, [1994]. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. y R. Wodak (1998); “Critical Discourse Analysis”, [1987]. En T. van Dijk (ed.), *Discourse as Social Interaction*. London: Sage, 258-84.
- Fluck, W. Fiction and Justice. *New Literary History. Inquiries into Ethics and Narratives*. The Johns Hopkins University Press, Vol. 34, No. 1 (Winter, 2003): 19-42.
- Fraser, N. (1996). Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition, and Participation. The Tanner Lectures on Human Values delivered at Stanford University, [on line] URL: <http://tannerlectures.utah.edu/lectures/documents/Fraser98.pdf>: 4-67. Fecha de acceso: 10 nov 2012.
- Habermas, J. (2004). *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricento, T. The discursive construction of Americanism. *Discourse & Society*, Vol 14(5) London: Sage Publications, (2003): 611-37.
- Rorty, R. ([1982] 2009). “Introduction”, en *Consequences of Pragmatism*. Minnesota: UMPress, 1-32.
- Wodak, R. Aspects of Critical Discourse Analysis. *Zfal36* (2002): 5-31.
- Zaffaroni, E.R. (2011). *La Pachamama y el humano*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.